

# Revista de la CEPAL

*Director*

RAUL PREBISCH

*Secretario Técnico*

ADOLFO GURRIERI



NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

SANTIAGO DE CHILE / SEGUNDO SEMESTRE DE 1977

## SUMARIO

La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo <i>Fernando H. Cardoso</i>	7
Para 'otro desarrollo': requisitos y proposiciones <i>Marshall Wolfe</i>	41
Política fiscal y desarrollo integrado <i>Federico J. Herschel</i>	69
Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales <i>José Medina Echavarría</i>	115
Comentario de John Durston	139
Comentario de Carlo Geneletti	142
Comentario de Eduardo Palma	145
Comentario de Gregorio Weinberg	147
Comentario de Marshall Wolfe	150
Las pequeñas naciones y el estilo de desarrollo 'constrictivo' <i>Carlos Real de Azúa</i>	153
El déficit de los servicios urbanos: ¿una limitación estructural? <i>Francisco Barreto y Roy T. Gilbert</i>	175
Sobre el artículo de Raúl Prebisch, "Crítica al capitalismo periférico"	
Comentario de Joseph Hodara	187
Comentario de Eugenio Kossarev	191
Comentario de Octavio Rodríguez	203
Comentario de Marshall Wolfe	217
Algunas publicaciones de la CEPAL	223

c) El tercer momento sería el nuestro, cuando también con pocos años de diferencia el hombre, nuestro contemporáneo, incursiona en el universo (los hazañosos vuelos espaciales lo confirman) y en los laboratorios se explora ese microcosmos que es el átomo y logra liberar energía destruyéndolo. Esa tensión del hombre frente al macro y al microcosmos, unida a muchas otras, como la aceleración del tiempo histórico, la ruptura de la mayoría de sus marcos de referencia y, por consiguiente, la puesta en duda de gran parte de los valores admitidos, configuran

elementos adicionales que cualquier crítica radical de la cultura de nuestra época no puede desatender; por el contrario, debe sumarlas a las preocupaciones sobre el futuro de la democracia —tales las enunciadas por Medina Echavarría—, como forma de entender que si el mundo contemporáneo tiene nuevas dimensiones y nuevos contenidos, requiere también nuevas herramientas y actitudes para su análisis y comprensión. Todo lo cual constituye un impar desafío a su inteligencia y a su imaginación.

### *Comentario de Marshall Wolfe*

Como se ha hecho habitual esperar de todo ensayo de este autor, el texto está tan bien articulado y trata tan sensatamente los temas que aborda, que deja pocos resquicios para el comentario. Al releerlo, se encuentran discretamente sugeridas y dejadas de lado las que primero se pensó señalar como omisiones. El artículo expone los principales factores que gravitan sobre un futuro incierto, así como las razones para esperar que la democracia pluralista será capaz de mantenerse frente a la 'democracia autoritaria' y la 'democracia popular' (puesto que parece asegurado el futuro de la palabra 'democracia' como símbolo de legitimación para todo tipo de regímenes). Este estudio hará que cada lector emprenda su propia exploración mental, que lo llevará posiblemente a otros ensayos, y no a la vía de los comentarios.

Para despejar en algo el futuro de la democracia pluralista, el autor utiliza un pronóstico tomado en préstamo a ciertos economistas. Según dicho pronóstico, los

países centrales pueden esperar más de veinte años prósperos de crecimiento económico durante los cuales reformar sus estilos de desarrollo y prepararse para un futuro a largo plazo, cuando dicho crecimiento ya no será factible, y el 'desarrollo' deberá concentrarse en la calidad en vez de hacerlo en la cantidad. ¿Son probables, o aun deseables, estos veinte años de prosperidad? En cuanto a la *probabilidad*, puede suponerse que quienes abogan por un 'nuevo orden económico internacional' se encuentran predispuestos a pensar que los países centrales podrán atender las demandas que se les hacen, sin sufrir por ello un desgaste indebido. Sin embargo, y en vista de la multiplicidad de problemas que enfrentan actualmente los países centrales, parece haber pocas posibilidades de que ese sea el futuro. En cuanto a que sea *deseable*, otros veinte años de prosperidad ininterrumpida significarían casi inevitablemente una recaída en la complacencia; afianzarían cada vez más los esti-

los de vida de la sociedad de consumo, tal vez aún más en los países capitalistas periféricos semidesarrollados que en los mismos centros. No puede aguardarse, ni en las democracias pluralistas ni en los regímenes autoritarios dominados por los beneficiarios de la sociedad de consumo, la alianza de un Faraón aquejado de malos sueños y de un José futurólogo, dedicados ambos a planificar en forma realista para los años de vacas flacas.

Tal vez lo mejor que pueda esperarse, y quizás también el futuro inmediato más probable, sea aquel cuyo dinamismo económico no sea tan grande como para fortalecer el impulso del crecimiento como fin en sí mismo, ni tampoco tan catastróficamente escaso como para recargar de manera insoportable la capacidad de adaptación de las democracias pluralistas; en otras palabras, un futuro no muy diferente del presente. En los países centrales con democracias pluralistas se está produciendo un proceso de aprendizaje que se combina paradójicamente con la falta de un liderazgo inspirador y la ausencia de imágenes del futuro capaces de provocar una acción concertada. Puede esperarse fundamentalmente que tanto el consiguiente debate como la búsqueda de estilos diferentes de vida, por confusos y conflictivos que sean, lleguen a crear la capacidad de alcanzar democráticamente nuevas posiciones en materia de justicia social, protección del medio ambiente y administración de los recursos. Aun ahora, ciertos aspectos de los estilos de vida y algunas de las demandas hechas al Estado han cambiado de manera que habrían resultado inconcebibles hace unos pocos años. Sin embargo, aún puede preguntarse si es posible seguir respondiendo a los nuevos desafíos y causas de inseguridad con un grado razonable de flexibilidad, innovación y participación consciente en

las decisiones o si las sociedades terminarán por caer en tal embrollo de reglas técnicas y de protecciones legales de derechos de grupos que la democracia pluralista llegará a perder su significación.

La 'nueva forma de inteligencia' a la que apunta Medina, y que luego deja de lado para una exploración futura, puede significar una cierta devaluación o delimitación de la democracia política —una versión, alcanzada mediante tortuosos caminos históricos, de la sustitución marxista del Estado por la 'administración de las cosas' o la admonición de Cristo de 'dar al César lo que es del César'. Es decir, una administración tecnocrática podría aceptarse con indiferencia mientras no exija demasiado ni cometa errores garrafales; por su parte, el pueblo, sea este individualista o comunitario, se dedicaría a otra cosa. Entre las condiciones requeridas para ello estarían al menos alcanzar un nivel aceptable de consumo y de servicios para la mayoría visible de la población; el acuerdo, entre los tecnócratas y aquellas partes de la población más capaces de expresarse, acerca de los límites del crecimiento y la inutilidad de la exaltación nacionalista, y la prioridad para aquellos intereses que pueden satisfacerse sin grandes aumentos de la capacidad productiva: el sexo, los deportes, la meditación, los rituales.

Para el resto del mundo, serían evidentemente muy complejas las consecuencias que tendría un futuro de 'mutación cultural' (expresión propuesta por Alain Touraine) en las democracias pluralistas de los países centrales. Disminuiría así la probabilidad de que estos países intenten actuar coherentemente como fuerzas todopoderosas para alcanzar un nuevo orden económico internacional. Se puede esperar una vuelta hacia adentro, junto con una proyección de los temas que se debaten en las sociedades

nacionales hacia el resto del mundo. Las utopías en interposición país —es decir, la disposición para identificar y ayudar nuevos estilos de desarrollo en sociedades más pobres y supuestamente más simples— coexistirían con el rechazo de la responsabilidad por lo que sucede en el resto del mundo. La censura pública hacia las sociedades nacionales que combinan un crecimiento económico dinámico con una distribución sumamente desigual y la ninguna consideración por el daño ambiental, bajo el control de regímenes autoritarios, coexistiría con signos tangibles de favorecimiento a dichos esquemas por parte de las empresas transnacionales y de las instituciones de crédito.

En estas circunstancias, a las sociedades nacionales latinoamericanas sólo les

cabe esperar que las señales que reciban de las democracias pluralistas de países centrales tengan un carácter ambiguo; los diferentes grupos destacarán aquellas señales que corresponden a su estilo de desarrollo preferido. Al mismo tiempo, los países latinoamericanos, en su calidad de países semidesarrollados tributarios de los mismos sistemas de organización política y de cultura que los países centrales en lucha contra versiones intensificadas de sus mismas crisis, transmiten señales que tienen una efectiva repercusión sobre los países centrales; muy especialmente, que el precio que paga la democracia pluralista por no poder enfrentar tales crisis podría ser colocar las sociedades nacionales en el lecho de Procusto del autoritarismo.